

ALFONSO, LYDIA JUSTA

BUCLE DEL DÍA

Bucle del día.
Sol menudo sembrado en la mañana.
Nada más flor,
más espuma del aire,
más tenuemente pie sobre la vida.
Nada tampoco más canción de cuna
que la de la luz entera al recibirte
tiernamente semilla.
Retozo del silencio,
tu voz como ninguna pequeñita.
Casi un espacio ocupas y eres pluma.
Casi un contorno frágil y eres brisa.
Todos los sueños tengan tu estatura,
tu dócil manera de estar fuera del sueño,
cantarito de risas.
¡Nada más tú, más ángel,
más Marina!

A ORILLAS DEL ASFALTO

Allí nomás, a orillas del asfalto,
de los pasos de charol y la ceguera,
la cintura del dolor quebró la tierra
y echó frutos de barro,
frutos sombríos.
De su vientre sin calor,
—como pequeños pájaros huraños—
brotaron niños oscuros,
niños entre basurales,
almas y pies descalzos,

alas quemadas
al borde del nacer,
quemada la alegría
y el amor.
Allí,
sin peldaños para el quizá,
sin otra cosa
que el barro apretando la sangre
y las mendigas manos ateridas,
sin otra cosa
que un hoy sin raíces ni mañana,
una cadena de durar, un día interminable
para subsistir y ser crucificado.
Allí detrás del celuloide y la poltrona,
a diez minutos del querer,
del corazón sin vendas,
jornalero
del amor y la esperanza,
está también la mesa múltiple,
la miel, y el pan a ser multiplicado.
Aquí,
lo que nos sobra y en otros es vacío
y tal vez la vara milagrosa
que devuelva su infancia a cada niño.

ANDAR CONTIGO

Andar contigo era andar de cómplice
arañándole a la sombra las abejas
de luz, los arabescos caprichosos
del color y la luz
en rascacielos.
Andar de buen aire en las caderas
peleadoras,
sintiéndote estallar la sangre
en tangos,
la voz en júbilo
creador,
en ciudad
terca
y desvelada,
bucearle al tango una ciudad entera,
una muchacha
buenos aires, un surtidor
de sueños rezongones

que el pulso del aire te instrumenta.
Era encubrirte el fuelle corajudo,
andar contigo y noche a calle abierta,
a sótanos, contigo,
a irrespetuoso alcohol en jetas
tristes buenos aires y qué llanto carcajeándole las penas.
Era cobrarte el vino de algún beso
con terrazas,
con locura,
con estrellas.
Y qué más,
qué más que ser tu cómplice,
andar contigo de hurto compañera
y un buen día embolsarnos buenos aires
en tu bandoneón caliente hasta que suba
macho mordiéndole las tetas a la noche
muchachamente vieja.

LOS ECOS

Dónde aquellas palabras que solían
sembrar eco en los rincones de la casa.
De las ventanas el eco misterioso
al abrir y cerrar de sus pestañas.
En cada cuarto el eco de los pasos.
El eco de una luz en cada lámpara.
De inciertas vidas los ecos desperezan
melancólicos,
sonámbulos fantasmas.
Ecos de lluvias en el patio abandonado
donde en baldosas rotas
retozan ecos de los juegos de la infancia.
Desde el cuadro olvidado,
aquel retrato,
una sonrisa,
destella ecos que agrandan la nostalgia.
Hoy que he vuelto buscando alguna cosa,
algún libro, un recuerdo, ese retrato,
una memoria
que tal vez también dejé olvidados en la casa,
al cerrar tras de mí la puerta que no abriré ya nunca
me persiguen los ecos
y de pronto
un eco gigante se hace voz en mi garganta.